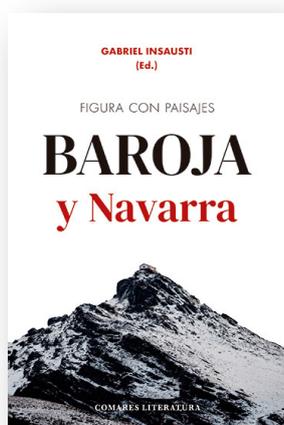




Reseñas bibliográficas



INSAUSTI, Gabriel, ed. (2022). *Figura con paisajes: Baroja y Navarra*. Granada: Comares, 288 p.

Para todo barojiano que se precie, la publicación de un libro que versa sobre Baroja siempre es un motivo de celebración, en especial si se trata de un buen libro. Y este es el caso de *Figura con paisajes: Baroja y Navarra*, la obra colectiva coordinada por Gabriel Insausti, poeta y profesor de Literatura Contemporánea de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra. Concebido como un crisol de perspectivas sobre el paisaje y paisanaje que encierra la obra del prolífico autor, la senda por la que

transcurren sus páginas permite múltiples relecturas de su personalidad y su legado literario. Los puntos de vista cruzados de los distintos especialistas que colaboran en la obra se completan y confluyen en dicha Comunidad Foral, un espacio dividido desde la geocrítica conforme a su capacidad de aglutinar perspectivas filológicas, históricas, geográficas, biográficas, artísticas y culturales, con el fin de analizar su legado y, en definitiva, evocar la mirada del propio Baroja.

Tal y como Gabriel Insausti señala en la presentación, el motivo del espacio escogido, Navarra, responde a que probablemente sea la región que aúna un mayor número de alusiones en el conjunto de su obra, ya sea en sus novelas, sus cuentos y novelas cortas, en algunas entregas de sus memorias, en referencias dispersas por sus libros ensayísticos o a lo largo de su ciclo de novelas históricas que comprende *Memorias de un hombre de acción*. Para trazar la senda del imaginario de Navarra en Baroja, los capítulos se ordenan en torno a cinco pilares que, a modo de árboles diseminados a lo largo del recorrido que ofrecen sus páginas, invitan a contemplar desde sus sombras las vistas que ofrece su lectura, a saber: “El momento: Historia, autobiografía y leyenda en Baroja”; “El lugar: Baroja y la geografía (Navarra)”; “Los personajes: carácter y fisonomía en Baroja”; “Las ideas y las cosas: temas barojianos” y “Evocaciones literarias”.

En el primero de ellos, Francisco Javier Capistegui nos permite adentrarnos en el carlismo desde la “memoria comunicativa” de Baroja, mientras que María



del Mar Larraza nos conduce a la ciudad contenida por murallas que yacía en la Pamplona imaginada que habitó nuestro autor. Por su parte, Antonio Castollote nos lleva a la Vera de Bidasoa para reparar en *La leyenda de Jaun de Alzate*, el canto de amor a la tierra, a sus gentes y a su cultura, concebido por Baroja como un relato medieval. Nos recuerda cómo desde su héroe, proveniente de una familia tan antigua como el monte Larrún, su autor supo descargar su tinta contra los males que “la inundación” que supuso el cristianismo y rescatar a los náufragos de la memoria colectiva que yacía sumergida bajo sus aguas.

El segundo bloque lo abre Iñaki Irrucelqui, quien nos aproxima a las rememoraciones de los hermanos, Ricardo y Pío, sobre las gentes y los lugares que riega el Bidasoa, para dar paso al recorrido que propone Gabriel Insausti por los relatos fronterizos del autor, repletos de contrabandistas que, contrarios a obstaculizar el paso al lector, lo encorajaban a continuar.

En la siguiente parada, Juan Carlos Ara recoge con certera precisión los retratos barojianos, su tipología y fenomenología, dejando espacio a los “juicios, prejuicios y opiniones, la sustancia con la que Pío Baroja inventó y fantaseó” (p. 178), mientras que Ascensión Rivas analiza la imagen de la mujer plasmada en la obra de nuestro autor donostiarra.

El cuarto tronco se ramifica en dos capítulos, el de Celia Fernández, que discurre por *Las memorias de un hombre de acción* a través del Baroja bibliófilo y coleccionista, que supo “atesorar rastros y restos cotidianos” y el de Eduardo Michelena que nos desvela su visión de la filosofía y, especialmente, de Schopenhauer.

Finalmente, en la última parada, Felipe Jurasti propone una nueva mirada al país del Bidasoa barojiano “real e inventado”, Daniel Ramírez se aproxima a Bozate, el “barrio maldito” de Arizum —conocido como el “gueto de los agotes”— y Toni Montesinos plantea una particular vuelta a la adolescencia con el fin de reencontrarnos con la experiencia que supuso leer a don Pío por primera vez y redescubrir una verdad barojiana: “saber es sufrir”.

En suma, el libro recorre la cartografía de la Navarra de Baroja, apoyado en la geocrítica como brújula pluridisciplinar que orienta hacia un análisis biográfico, textual, narratológico y espacial. Una guía que analiza y restablece las relaciones entre gentes, lugares e ideas barojianas. Al final del recorrido propuesto, el lector se habrá acercado un poco más a esa Navarra que habita en nuestro autor y, con toda probabilidad, habrá explorado rutas desconocidas. E indudablemente, caminar de la mano de Baroja siempre supone una experiencia gratificante.

José Antonio MÉRIDA DONOSO
Universidad de Zaragoza, España